

Lectio Divina

Los que llevamos ya más de treinta años de profesión monástica, constatamos que muchas cosas han cambiado en su manera de ser vividas, aun quedando firmes las líneas esenciales de aquello que hemos recibido de nuestros primeros formadores.

En nuestro Monasterio de Los Toldos, al menos, uno de estos cambios fuertes ha sido el de la aparición y consolidación de la *Lectio divina*. Digo aparición, sin ser muy justo en este término. Porque ya de novicios, además de la media hora de meditación tradicional, existía durante la semana algún momento dedicado a la lectura espiritual.

Pero la *Lectio*, en su forma actual, no la teníamos en aquellos años de la década del 50-60. Como digo, existía la meditación, con su media hora de presencia en la Capilla, en silencio, en grupo, y con un texto que podía muy bien no ser bíblico. También existía el cuarto de hora de lectura espiritual comunitario. Y cada uno arreglaba con el maestro de novicios alguna otra lectura patristica o piadosa, para ciertos tiempos, como la cuaresma.

Pero la *Lectio* es otra cosa. Después de muchas búsquedas, en nuestro Monasterio, se la ha ubicado en el lapso de algo más de hora y media que queda entre el final de las vigiliias, y el inicio de Laudes-Misa. Es decir: entre las 5.45 y las 7.30.

Es difícil describir una forma de *Lectio* que sea igual para todos. Pero al menos se puede estar de acuerdo en algunos rasgos comunes. Casi todos la hacen en su celda. La lectura tiene como base el texto de la Escritura. Se suele seguir un plan ordenado, propio para cada uno. No es abrir la Biblia al tuntún y leer lo que salga, como esperando que Dios hable a través de ello. Es una lectura continuada y ordenada. Eso sí, lenta. No hay apuro por llegar al final. De hecho no existe un final. Porque no se busca nada en concreto. No es un estudio, ni tampoco un pasatiempo.

Es una rumia lenta y sabrosa, luego de una lectura quieta y atenta. En mi caso, suelo dedicar a ello unos tres cuartos de hora, mientras tomo mi mate de desayuno. Luego corro la Biblia abierta, que

queda ante mí como si fuera un fueguito ante el cual uno gasta su tiempo quemando leña y pensamientos.

A veces, me da por escribir. Otras, simplemente por pensar. Pero en general, dejo que todo lo vivido el día anterior, venga a abrevarse en la Palabra leída. Y entonces nace un poema, una reflexión o un cuento. No siempre quedan por escrito. Sobre todo, porque la última parte de la *Lectio* la hago caminando al aire libre en el amanecer de nuestros campos.

Tratando de compartir con ustedes mi experiencia de la *Lectio*, les dejo este pequeño poema que compuse luego de compartir un encuentro con un grupo de jóvenes de la Puna, que habían venido a Paraná para el encuentro de líderes de la prioridad Juventud de unos años atrás. En medio de nuestra charlita, sacaron, con toda naturalidad su chuspa de hojitas de coca, y armaron su acullico, mascándolo lentamente. Allí me explicaron su manera de coquear. Porque una cosa es que el Runa puneño masque su coca para sacarle fuerzas en el repecho y así llegar a la meta, y otra muy distinta que haya quienes aspiren cocaína porque se quedaron sin metas.

Pero no quiero polemizar, ni moralizar. Simplemente, la imagen me resultó decidora para explicarles cómo siento yo la *Lectio* de mis amaneceres.

LECTIO DIVINA

Como masca el colla
sus hojas de coca,
si el repecho es largo
y el soroche apuna;
así mesmo el monje
rumia la Palabra
pa sacarle fuerza,
consuelo y dutzura.

Pero hay que mezclarla
—diz que con cenizas—
haciendo acullico
como lo hace el runa
y luego en la boca
despacio, despacio
calentar el bollo
tragando amarguras.

Palabra y recuerdos,
mientras se hace huella,
soledad y encuentros
del monje que es cura:
y ver que a los otros
le pasa lo mesmo
que le ocurre a uno
si el camino apura.

La Lectio Divina
es como el fueguito
que encendió por dentro
la lenta lectura,
pa luego quedarse
mirando las brasas
gozando tibiezas,
con frío de alturas.

Las cosas del hombre
son cosas del Tata
desde que su Hijo

se hizo criatura;
y en este acullico
de coca y cenizas
la Lectio Divina
te anima y te cura.

Glosario:

Soroche: mal de puna. Desvanecimiento producido por la altura.

Puna: Altiplano que se extiende por el norte de Argentina-Chile y sur de Bolivia.

Apunarse: Tener mal de puna. Soroche.

Diz que: apócope por: Se dice que.

Acullico: bollo de coca y cenizas que se va mascando lentamente, y que abulta por lo general un costado de la boca.

Runa: hombre de la Puna.

*Monasterio Santa María
6015 Los Toldos (B)*